

Las huellas valacas en las culturas de los Cárpatos polacos

Grzegorz BAK

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El artículo trata el tema de las huellas valacas en las culturas de los Cárpatos polacos. Hay diferentes teorías acerca de las migraciones de los pastores valacos, teorías basadas en el análisis de los datos lingüísticos, etnológicos e históricos. Los investigadores no se ponen de acuerdo, dada la complejidad del tema y la escasez de los datos.

A pesar de ello, parece evidente la existencia de un espacio transfronterizo de las culturas carpáticas, que se caracterizan por un folklore rico y vigoroso, y poseen muchos rasgos comunes que la diferencian de las culturas de las llanuras.

Desde la época modernista los montañeses de Podhale (al pie de los Tatra) ocupan un lugar relevante en el conjunto de la cultura polaca.

ABSTRACT

This paper treats the matter of the Vlach influence in the cultures of the Polish carpathians Mountains. There are different theories about the migrations of the Valach shepherds, theories based on the analysis of the linguistic, ethnological and historical data. The investigators don't come to an agreement, given the complexity of the matter and the shortage of the data.

In spite of it, it seems evident the existence of the transborder space of the Carpathian cultures that is characterized by a rich and vigorous folklore, and they possess many common features that differentiate them of the cultures of the plains.

From the period of modernism the inhabitants of Podhale (in the bottom of the Tatra) occupy an important place in the Polish culture.

PALABRAS CLAVE

Cultura carpática, pastores valacos.

KEY WORDS

Valach shepherds, carpathian culture.

SUMARIO Referencias bibliográficas.

Los datos históricos confirman la presencia de los pastores valacos en los Cárpatos polacos desde el siglo XIV. Sin embargo, es más que probable que llegaron a los bosques carpáticos antes de que aparecieran en los documentos históricos¹.

Inicialmente, los pastores llevaban en los Cárpatos la vida nómada, similar a la que llevaban en la Península Balcánica. Los pastores no se dedicaban al cultivo de la tierra, ni siquiera hacían provisiones de pasto. Durante la parte cálida del año permanecían con sus rebaños de ovejas y cabras en los pastos situados en la alta montaña, durante el invierno bajaban con sus animales a las selvas situadas en los terrenos llanos, donde podían alimentar a los rebaños.

Se trataba de grupos que se desplazaban continuamente y eran difíciles de localizar. Por el derecho de apacentamiento de sus animales pagaban un tributo a los propietarios de los terrenos. Lo más habitual era un tributo que consistía en cinco ovejas de cada cien). Los valacos pagaban los tributos de forma poco sistemática, porque aparecían con irregularidad². Los grandes terratenientes tendían a limitar la libertad de los pastores y obstaculizar las migraciones estacionales, que destrozaban los terrenos agrícolas.

En la primera mitad del siglo XV empezó la acción de la colonización de los Cárpatos orientales por los rutenos. Los rutenos, al contrario de los pastores valacos, se dirigían hacia los lugares más bajos, más adecuados al cultivo de la tierra. Paulatinamente, los antiguos pastores valacos empezaron a cambiar su modo de vida y también elegían una vida asentada, no nómada. Los rutenos superaban a los valacos en número, les impusieron su lengua, su modo de vida y al final su tipo de agricultura.

El etnólogo Roman Reinfuss siguió las huellas de ese proceso en Beskid Niski³, donde desde el siglo XV se fundaron muchas aldeas valacos-rutenas: Uście Wołoskie (1413, actualmente llamada Uście Gorlickie), Gładyszów (1417), Klimkówka (1435), Zdunya (1437) y otras. Las anteriormente mencionadas eran aldeas nuevas. Reinfuss insiste que a veces los colonos se establecían en localidades que habían existido con anterioridad, pobladas por los campesinos polacos p.ej. Andrzejówka, (fundada en 1391), Muszynka (1356), Binczarowa (1365), Florynka (1391). Dichas localidades en el pasado fueron fundadas bajo la ley alemana (como en gran parte de Polonia) y luego fundadas por segunda vez en el siglo XV o XVI bajo la ley valaca, lo cual iba unido con el cambio de etnia de sus habitantes. Mszana fue fundada en 1369 por Mikołaj Radost de Biecz. En 1581 permanecían en ella varios valacos y un pope ruteno. En Bednarka en el año 1401 aparecen los *sołtys* polacos Przeclaw y Wojtek, en los años 1420-38 hubo ya en

¹ Reinfuss, Roman (1990): *Śladami Temków (Las huellas de los rutenos)*, Warszawa, p. 9.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*, p. 10-11.

esta localidad un *kinas* valaco Szyma. En Rychwałd (actualmente Owczary), una aldea alemana, se establecieron en 1417 los valacos, quienes la convirtieron en una aldea pastoril. En algunos casos los polacos dejaban sus aldeas, y se establecían en otros lugares, para dejar el sitio a los nuevos colonos, p. ej. Królowa tras la llegada de los colonos valaco-rutenos empezó a llamarse Królowa Ruska, mientras que los polacos fundaron una nueva aldea llamada Królowa Polska.

¿En qué consistía la colonización bajo la ley valaca? Los valacos tenían la autonomía judicial y administrativa. Elegían a sus superiores llamadas en los Cárpatos Orientales *krajnik* (de ellos dependían las regiones llamadas *kraina*), mientras que en el oeste se llamaban *wojewoda* o *wajda*. Los jefes de aldeas, es decir una especie de alcaldes, se llamaban *knez* en el este y *sołtys* en el oeste⁴.

En los Cárpatos Occidentales un buen ejemplo de la aldea valaca, puede constituir la aldea Ochotnica en los montes Gorce, la aldea más larga de Polonia. Sus habitantes pasaban sus rebaños en los límites del pueblo, lo cual permitía la enorme extensión de la aldea, más de 10 mil hectáreas. Los *lan* (unidades territoriales) de los bosques tenían de 3 a 4 kilómetros y superaban los cien hectáreas de superficie. En 1416 David Valachus recibió del rey polaco Ladislao Jaguellón el derecho de localización de aldea, con los derechos judiciales (su instancia superior en el ámbito judicial era *starosta* de Czorsztyn). Valachus obtuvo también el título hereditario al cargo de *sołtys*, pero también el deber hereditario de prestar el servicio militar. Los habitantes de la aldea pagaban el tributo en ovejas a *starosta* de Czorsztyn y a *sołtys*, y tenían que prestar servicios especiales en caso de guerra⁵. Con el paso del tiempo las aldeas fundadas bajo la ley valaca se asemejaron a las demás del Reino de Polonia.

Kazimierz Dobrowolski cree que las migraciones valacas a los Cárpatos rutenos, polacos y moravos duraron durante aproximadamente doscientos cincuenta años, desde principio del siglo XIV hasta mediados del siglo XVII⁶. En Podhale, al pie de los montes Tatra se puede constatar la presencia de los pastores valacos en los siglos XV y XVI. Dobrowolski y el etnólogo Roman Reinfuss buscan analogías a las migraciones valacas en las migraciones de otros pueblos pastoriles de la Península Balcánica. Los Karakachanes de Bulgaria hasta hace poco se desplazaban con sus rebaños cientos de kilómetros. En la primavera subían hacia los montes, mientras que en otoño bajaban a las llanuras que se caracterizaban por el clima mucho más moderado.

⁴ Ruciński, Henryk (1988): «Migracje ludności w Zachodnich Karpatach do XVIII wieku» («Las migraciones de las poblaciones en los Cárpatos Occidentales hasta el siglo XVIII»), en: *Wierchy*, tomo 91, Warszawa-Kraków, 1988, p. 26-27.

⁵ *Ibidem*, pp. 26-27.

⁶ Dobrowolski, Kazimierz (1970): «Migracje wołoskie na ziemiach dawnego państwa polskiego» («Migraciones valacas en las tierras del antiguo estado polaco»), en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, p. 89.

En caso de los territorios de Polonia las migraciones estacionales de los pastores valacos están bastante documentados. Durante la temporada fría los pastores bajaban de las montañas y se desplazaban a las selvas como: Niepołomnicka (cerca de Cracovia, es decir cien kilómetros de los montes Tatra) o las selvas cercanas a Sandomierz (casi doscientos kilómetros). El tema de la ganadería trashumante, es un fenómeno muy interesante que ha tenido repercusiones sociales, culturales y económicos en diferentes países europeos, incluyendo España (no debemos olvidar la Mesta). Sin embargo, en la región de los Cárpatos adquiere unas características y una importancia especial.

Sabemos que los valacos migraban de forma estacional a los territorios más bajos, situados no al pie, sino bastante lejos de la cadena montañosa.

Sin embargo ¿cómo llegaron a los Cárpatos occidentales, cómo llegaron tan al norte y cuál era la causa de su migración?

En cuanto a las causas el etnólogo Roman Reinfuss menciona dos posibles y discutidas causas del desplazamiento. Podría ser la falta de pasto a sus rebaños o continuas guerras en los Balcanes y la presión de los turcos en la Península.

Kazimierz Dobrowolski formuló una hipótesis interesante y tentadora acerca del camino de las migraciones valacas hacia los Cárpatos. Investigando los datos toponímicos esbozó la ruta de los pastores desde las montañas que rodean Macedonia (Alpes Dináricos y Pirin) hacia el este a lo largo de Balkan (Stara Planina) a través de las montañas de Bihor y Transilvania por los Cárpatos Orientales y Occidentales hasta Moravia. Según este investigador los pastores nómadas eran principalmente de origen arrumano y rumano con elementos albaneses y eslavos meridionales. Al oeste de Transilvania se eslavizaban con bastante rapidez. Sin embargo, según Dobrowolski, el elemento rumano iba a constituir la población primitiva p. ej. de la anteriormente mencionada localidad de Ochotnica. En su opinión en Ochotnica se conservó un número elevado de palabras de origen rumano relativas a la actividad pastoril, ganadería, folklore, apellidos, apodos, etc. Sin embargo, los datos toponímicos requieren gran precaución a la hora de interpretarlos. Las voces rumanas pudieron penetrar en los Cárpatos Occidentales por otras vías, no a través de los nómadas, sino a través de los colonos invitados por los terratenientes de diferentes regiones de Hungría.

El historiador Henryk Ruciński tiene una visión algo diferente del problema de la migración valaca, insiste más en la temprana rutenización, polonización y eslovaquización de los pastores⁷. En su opinión, se sabe que el elemento rumano en los años 70 del siglo XV llegaba a la Rutenia Subcarpática (Uzgorod). Pronto, sin embargo, se notó el

⁷ Ruciński, Henryk (1988): «Migracje ludności w Zachodnich Karpatach do XVIII wieku» («Las migraciones de las poblaciones en los Cárpatos Occidentales hasta el siglo XVIII»), en: *Wierchy*, tomo 91, Warszawa. Kraków, 1988, p. 23.

predominio de los rutenos; en la rutenización de los valacos desempeñó el papel importante la iglesia ortodoxa rutena. Los historiadores contemporáneos constatan que a Eslovaquia llegaban exclusivamente los valacos que hablaban ruteno o rutenos quienes tomaron de los valacos su modo de vida seminómada, consistente en el pastoreo en las praderas de alta montaña. En los siglos XV y XVI se unieron a ellos los elementos: polaco y eslovaco. Los valacos de «origen» polaco ocuparon Podhale, Orawa y Silesia de Cieszyn, los valacos eslovacos llegaron a la Valaquia Morava (Moravské Valassko) y desde allí transmitieron su modo de vida a los pastores moravos.

Como vemos, toda la cuestión se complica en la medida que nos aproximamos a ella con más detalle. Requiere una aclaración el mismo término valaco, tal como lo entendían los polacos en la Edad Media y la Edad Moderna.

El tema fue tratado por Mieczysław Karás en un artículo titulado «Sur les traces de la colonisation dite valaque dans les Carpates: Lech et Walach» publicado en la revista *Ethnologia Slavica* de la Universidad de Bratislava.

Karás recuerda que la voz LACH en las lenguas eslavas orientales indica al «polaco», mientras que WALACH se considera como el término medieval para designar al rumano, o más exactamente a los habitantes del Principado de Valaquia. En los dialectos polacos las dos palabras son nombres de diferentes grupos étnicos. La voz LACH se encuentra sobre todo en la parte oriental de Polonia meridional, mientras que WALACH en la parte occidental de la Polonia meridional y ambas palabras aparecen sobre todo en la región de los Cárpatos. Karás cree que la oposición LACH/WALACH se relaciona con dos tipos de cultura y economía. WOŁOCH/WALACH es el nombre del pastor nómada de origen rumano-ruteno, mientras que LACH designa al agricultor de los valles de las montañas (no necesariamente polaco).

Karás insiste en la necesidad de la investigación de los elementos valacos en el vocabulario de los habitantes de la región de los Cárpatos. Este tema, con bastante anterioridad, interesó sobremanera a Kazimierz Dobrowolski. Hay que recordar, que toda la cuestión surgió en Polonia ya en la primera mitad del siglo XX, inspirada por las teorías de los científicos rumanos.

Dobrowolski dedicó mucho tiempo a recoger los datos que confirmaran la contribución de los valacos a las culturas de los Cárpatos polacos. El investigador clasificó los topónimos carpáticos en seis categorías⁸:

1. El primer y más antiguo grupo lo constituyen los topónimos que datan del período prehistórico p. ej. el nombre Tatry (los Tatra), que posiblemente esté relacionado con los pueblos que habitaban la región antes de la llegada de los eslavos.

⁸ Dobrowolski, Kazimierz (1970): «Nazwy miejscowe w Karpatach Północnych» («Los topónimos en los Cárpatos Septentrionales»), en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, pp. 122-130.

2. El segundo grupo está formado por los nombres eslavos que aparecen en las fuentes en los siglos XIII y XIV y designan grandes macizos rocosos: Babia Góra, Tysina, Słona Góra, Snieża.
3. El tercer grupo lo constituyen los nombres de lugares de origen alemán. Tienen que ver con la colonización alemana que avanzaba por el sur de la región de Spisz, y desde el noroeste de Silesia a través de las ciudades de la Polonia Menor. Se podría mencionar las localidades como: Czorsztyń, Szaflary, Waksmund, Frydman, Rosembark, etc.
4. Muy interesante es el cuarto grupo, que es una huella de las migraciones de los pastores valacos. Es muy característico que los topónimos presentes en los Cárpatos polacos aparecen también no sólo en los Cárpatos Orientales y Transilvanas, sino también en el Balkan. Los mencionados nombres no se encuentran en otros territorios polacos, sino tan sólo en los Cárpatos. Se podrían mencionar decenas de topónimos, p. ej.: Grapa, Groń, Magura, Bańska, Hawrań, Przysłop, Romanka, Kotelnica, Cerchla etc...

En opinión de Dobrowolski los mencionados nombres forman un camino desde los montes Beskid en Polonia (Occidentales y Orientales) a lo largo de los Cárpatos rumanos, las cadenas transilvanas, las cadenas de Bihor y los Alpes Transilvanos, desde allí a través del Danubio al lado de la Puerta de Hierro al Balkan. Desde Balkan la línea se divide en dos: una se dirige a lo largo de Stara Planina en Bulgaria, otra se dirige a los Alpes Dináricos, Alpes albaneses, Wardar hasta Pindo y Olimpo. Para Dobrowolski es uno de los mejores ejemplos en la historia de la humanidad como el camino por el cual iban importantes grupos de personas que han sido perpetuados por los topónimos.

Dobrowolski constata que el 5.º grupo de nombres (de origen ruteno) en los Beskidy Occidentales tuvo bastante menos importancia del grupo valaco. En cambio, el 6.º grupo tiene que ver con la colonización polaca, que avanzaba desde los territorios más bajos hacia los más altos, desde la mitad del siglo XVI.

En cuanto a los topónimos de origen valaco encontramos nombres relacionados con el tipo de relieve (morfológico) de las montañas: Magura, Kornuta; con la flora y los colores de las montañas: Hawrań, Kuk. Encontramos también los nombres relacionados con la economía pastoril: tipos de cabañas, edificios, nombres relacionados con la cría de ovejas: Kotelnica, Kotarnia, etc. No se debe olvidar los nombres relacionados con las personas propietarios de los terrenos de pasto.

Es muy interesante que en algunos casos los topónimos no aparecen de forma continua, sino como enclaves en el anteriormente mencionado camino de los Cárpatos polacos al Balkan.

Aun más que en el vocabulario (que podía llegar a los Cárpatos polacos por otras vías) la influencia valaca se nota en la vida y la cultura de los montañeses polacos. La vida material, las costumbres y las creencias tienen muchos restos comunes con la cultura

rumana y en general balcánica. En primer lugar los *górale* llevan los pantalones blancos de lana con cuerdas, muy parecidos a los pantalones que llevan los pastores rumanos y albaneses, lo mismo ocurre con los zapatos, o más bien zapatillas de cuero que en Podhale se llaman *kierpce*. Los elementos rumano-balcánicos los encontramos también en la música y el arte popular (p. ej. las cajas de los montañeses de la región de Cieszyn con los ornamentos esculpidos en madera, que se parecen a las cajas de los hucules y de los rumanos).

Como vemos, toda la cuestión de la influencia valaca en la cultura de los Cárpatos polacos se puede plantear desde diferentes puntos de vista: histórico (investigando los datos acerca de la fundación de las aldeas fundadas bajo la ley valaca), lingüístico (analizando el vocabulario de los montañeses y la toponimia de la región) y etnológico (investigando la cultura material y las costumbres para contrastar este material con los datos acerca de otros pueblos).

Hay que reconocer, que toda la cuestión sigue estando bastante abierta y polémica. Es natural que dispongamos de pocas fuentes escritas acerca de los pastores nómadas, quienes migraban por parajes poco accesibles. Es natural también que muchas de las hipótesis basadas en la investigación del origen de las voces, en la toponimia, no produzcan resultados definitivos, debido a la complejidad y la dificultad de este campo de la ciencia. La influencia de la cultura valaca, sus vías de penetración y el alcance siguen siendo temas abiertos, abiertos a la polémica. No obstante, la existencia de la relación y la influencia cultural entre los pastores valacos y los pastores carpáticos polacos (y eslovacos) es algo que debe ser aceptado como demostrado y resulta evidente incluso para las personas poco entendidas en etnología.

Los mismos montañeses polacos aceptan la influencia valaca y se sienten orgullosos de su herencia; es un tema presente en la literatura popular escrita en dialecto local.

En Zakopane, en Polonia, al pie de los montes Tatra anualmente se celebra el Festival de Folklore de las Montañas. Participan en él los grupos de danza de casi todos los países europeos. Al jurado y al público suelen gustar (además de los grupos españoles) los grupos provenientes de los países cercanos a los Cárpatos. Quedan patentes las similitudes entre el folklore búlgaro, rumano, ruteno, eslovaco y el polaco montañés. Al mismo tiempo quedan patentes las diferencias entre el folklore polaco de las montañas y el de las llanuras. Además todos estos grupos representan un tipo de folklore que podríamos llamar auténtico, es que el folklore de los Cárpatos no necesita de reconstrucciones, sigue vivo.

Para Polonia los Cárpatos han desempeñado un papel parecido al de los Pirineos en el caso de España, es decir, aseguraban la frontera meridional del país, la única frontera más o menos estable. Curiosamente, estos mismos montes han desempeñado también un papel de puente o de vía de acceso de otras culturas que penetraban en Polonia no solamente a lo ancho de la cadena (la cultura eslovaca y la húngara), sino también a lo largo de ella (la cultura valaca y otras culturas balcánicas).

El tema del origen de la cultura de los montañeses polacos (y en particular de los *górale* de Podhale) es un tema importante, si tenemos en cuenta su carácter central, nada periférico en la cultura polaca de los últimos dos siglos. El mundo de los montañeses, pobres, pero ricos en cultura, libres y valientes (no fueron siervos como los campesinos de las llanuras, su valentía demostrada por los legendarios bandoleros, los *zbójnik*), fascinaba a los intelectuales desde las últimas décadas del siglo XIX, desde la época modernista. Algunos artistas veían en ellos a los auténticos, los primitivos polacos, que conservaron intactas las virtudes y el habla del pueblo. Con el paso del tiempo se advirtieron las influencias externas, entre ellas (también gracias a los trabajos de los rumanos) las influencias valacas. Queda claro que la cultura *góralaska* es una síntesis de los elementos polacos, valacos, eslovacos, húngaros, rutenos, alemanes. La participación de cada uno de los elementos varía según las pequeñas patrias chicas, porque no hay una, sino varias culturas en los Cárpatos polacos.

Hoy por hoy, como en la época modernista, el arte de los pastores de los Tatra (y en menor medida de otras regiones de los Cárpatos) no puede faltar en ninguna muestra de la cultura polaca. Lo montañés está presente en la literatura, en las artes plásticas, en la música... en las manifestaciones de la cultura de masas (grupos musicales que venden miles de discos y los anuncios publicitarios) y en la cultura «alta», la de elites. No se debe olvidar, por ejemplo, la importancia del acervo cultural de los Tatra en la obra del más importante compositor polaco de la primera mitad del siglo XX Karol Szymanowski o en la música del más contemporáneo Wojciech Kilar. La cultura montañesa inspiraba al poeta modernista Kazimierz Przerwa Tetmajer y al destacado filósofo Józef Tischner, muerto en el año 2000. Sin éstos y otros personajes más sería difícil imaginarse la cultura polaca de las últimas décadas, o por lo menos, el arte polaco contemporáneo resultaría mucho más pobre. La inspiración venía de los montes y de sus gentes, pero sus fuentes migraban también a lo largo y a lo largo de las cadenas montañosas, demostrando una vez más la interconexión de los pueblos y de las culturas en el espacio pluricultural del continente.

Referencias bibliográficas

DOBROWOLSKI, Kazimierz

- 1970 «Migracje wołoskie na ziemiach dawnego państwa polskiego» («Migraciones valacas en las tierras del antiguo estado polaco»), en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, pp. 89-98.

DOBROWOLSKI, Kazimierz

- 1970 «Studia nad kulturą pasterską w Karpatach Północnych. Typologia wędrówek pasterskich od XIV wieku» («Estudios sobre la cultura pastoril de los Cárpatos Sep-

tentrionales. Una tipología de las migraciones pastoriles desde el siglo XIV al XX») en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, pp. 99-121.

DOBROWOLSKI, Kazimierz

1970 «Nazwy miejscowe w Karpatach Północnych» («Los topónimos en los Cárpatos Septentrionales»), en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, pp. 122-130.

DOBROWOLSKI, Kazimierz

1970 Dawa studia nad powstaniem kultury ludowej w Karpatach Zachodnich» («Dos estudios sobre la formación de la cultura popular en los Cárpatos Occidentales»), en: *Pasterstwo Tatr Polskich i Podhala*, tomo VIII, 1970, pp. 131-159.

DOBROWOLSKI, Kazimierz

1938 «Elementy rumuńsko-bałkańskie w kulturze ludowej Karpat polskich» («Elementos rumano-balcánicos en la cultura popular de los Cárpatos polacos»), en: *Komisja Naukowych Badań Ziem Wschodnich, II Zjazd Sprawozdawczo-Naukowy poświęcony Karpatom Polskim*, Kraków 1938, Warszawa 1938.

KARÁS, Mieczysław

1973 «Sur les traces de la colonisation dite valaque dans les Carpatés: Lech et Walach» («Tras las huellas de la llamada colonización valaca en los Cárpatos: Lech y Walach»), en: *Ethnologia Slavica*, tomo IV, 1972, Bratislava, 1973.

REINFUSS, Roman

1990 *Śladami temków* (Las huellas de los rutenos), Warszawa.

RUCIŃSKI, Henryk

1988 «Migracje ludności w Zachodnich Karpatach do XVIII wieku» («Las migraciones de las poblaciones en los Cárpatos Occidentales hasta el siglo XVIII»), en: *Wierchy*, tomo 91, Warszawa-Kraków, 1988.